

Mensaje de solidaridad con el cardenal Gregorio Rosa Chávez

Las iglesias y comunidad salvadoreña en los Estados Unidos nos solidarizamos con el cardenal Gregorio Rosa Chávez y rechazamos firmemente los recientes intentos de impugnar su reputación en declaraciones públicas y en las redes sociales en respuesta al llamado del cardenal para una mayor transparencia y responsabilidad del presidente salvadoreño Nayib Bukele en el momento que El Salvador se enfrenta a la crisis del Covid 19.

A lo largo de nuestros casi 40 años de historia, la Fundación SHARE ha trabajado con el cardenal Rosa Chávez en la búsqueda de servir a los pobres, construir la paz con justicia y la reconciliación auténtica en El Salvador. Durante los años de guerra, la Fundación SHARE trabajó en estrecha colaboración con la Arquidiócesis de San Salvador y el Cardenal para acompañar a las víctimas desplazadas de la guerra y buscar una solución pacífica del conflicto a través del diálogo político. Después de la guerra, la Fundación SHARE continuó nuestro trabajo ayudando a reconstruir comunidades, otorgando becas a jóvenes y mujeres, fomentando la seguridad alimentaria y la justicia ecológica, apoyando la ley contra la minería, abogando por el agua como un derecho humano y apoyando la participación cívica. Más recientemente, la Fundación SHARE se unió al Cardenal para organizar una de las delegaciones más grandes de Estados Unidos y El Salvador a Roma para la canonización de Monseñor Romero.

El cardenal Rosa Chávez tiene nuestra más alta estima y aprecio por su integridad personal, su liderazgo reconocido internacionalmente y las innumerables e invaluable contribuciones que ha brindado y continúa brindando a la comunidad salvadoreña en el país y en el extranjero.

Durante sus numerosas visitas a los Estados Unidos, el Cardenal ha testificado ante el Congreso de los Estados Unidos, participó en reuniones con funcionarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos y el Banco Interamericano, y fue recibido por los Obispos Católicos de los Estados Unidos y por instituciones de educación superior para avanzar una visión del bien común. Se ha reunido fielmente con la comunidad salvadoreña durante cada una de estas visitas, celebrando misa, escuchando las historias de sus compatriotas y apoyando sus esfuerzos por los derechos de los inmigrantes.

Durante una de sus cuatro visitas a Kansas City, el cardenal Rosa Chávez se dirigió a estudiantes de la escuela secundaria Cristo Rey. Después de ver las caras de los estudiantes, guardó sus notas preparadas y habló desde el corazón. Animó a los estudiantes a cambiarse a sí mismos y luego a cambiar el mundo. Él desafió a los estudiantes a aprender a ser personas que viven en solidaridad y a cambiar la realidad que los rodea. Él dijo: "La solidaridad es la creencia profunda de que nos sentimos responsables los unos de los y las otras" y terminó compartiendo estas palabras: *"El arzobispo Romero escuchó, con atención, a la gente, especialmente a los pobres, y luego respondió, no solo con palabras, sino con sus acciones."*

Apoyamos la insistencia del cardenal de que el presidente Bukele presente un informe serio, completo y creíble sobre la gestión de los fondos utilizados durante las múltiples crisis que afectan a El Salvador. Lamentamos los ataques a su carácter y reputación.

Los recientes ataques a los que ha sido sometido el Cardenal recuerdan demasiado la triste historia vivida en El Salvador en las décadas de 1970 y 1980, cuando la iglesia sufrió repetidos ataques verbales, seguidos de ataques violentos contra sacerdotes, religiosas y laicos, que culminaron con el asesinato de Monseñor Romero, las cuatro norteamericanas - tres religiosas y una misionera laica - , los seis jesuitas y dos mujeres y tantos miles de hombres y mujeres salvadoreños.

Junto con la comunidad internacional, estamos profundamente preocupados por la creciente indiferencia del presidente Bukele por el estado de derecho y la preservación de las instituciones democráticas. Estamos alarmados por su falta de respeto por la separación de poderes, la limitación de acceso a la información pública y su enfrentamiento aparentemente permanente con la Asamblea Legislativa, la Corte Suprema de Justicia y todos los sectores de la sociedad cuando plantean preguntas sobre sus acciones y decisiones o tratar de responsabilizarlo.

El artículo 168, numeral tres de la Constitución salvadoreña establece que el presidente de la república debe "buscar la armonía social y preservar la paz interior, la tranquilidad y la seguridad de la persona humana como miembro de la sociedad". La constante incitación del odio y confrontación del presidente Bukele con las otras ramas del gobierno y con cualquier sector que cuestione sus acciones violan el espíritu y la letra de la Constitución.

Las organizaciones internacionales de derechos humanos han monitoreado y registrado una preocupación particular con respecto a la falta de respeto del gobierno por los derechos humanos, incluido el uso de las Fuerzas Armadas Salvadoreñas y la Policía Nacional Civil para asuntos que no les conciernen, y el uso de la pandemia para violar los derechos humanos básicos y derechos civiles de la población.

En el contexto de la emergencia de la pandemia del Covid 19, el presidente Bukele ha emitido una serie de decretos ejecutivos que han sido declarados inconstitucionales por la Sala de lo Constitucional. Ha vetado las leyes creadas por la Asamblea Legislativa y ha tratado de imponer sus decisiones, lo que ha generado confusión y un aumento de las infecciones y muertes por Covid-19. No ha brindado información precisa y transparente sobre la gestión de fondos aprobados para la respuesta a la pandemia, como lo demuestra la renuncia masiva, en protesta, de la comisión creada para supervisar el gasto de los \$ 3 mil millones aprobados por la Asamblea. Esta comisión estaba compuesta por diversos organismos, entre ellos la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), la Universidad ESEN y la Cámara de Comercio de El Salvador.

Al señalar los errores y excesos del gobierno, el cardenal Rosa Chávez ha ejercido un liderazgo responsable como pastor fiel buscando la justicia social. Apreciamos su coraje e integridad y reiteramos sus palabras: "Si el Gobierno no corrige su curso, el país sufrirá más de lo que ya está sufriendo".

Exigimos que cesen los ataques al cardenal Rosa Chávez.

Hacemos un llamado al presidente Bukele para que respete a las otras ramas del gobierno y la sociedad civil, y busque un diálogo auténtico por el bien del pueblo salvadoreño.

Oramos a San Romero para aliviar el sufrimiento de la familia salvadoreña e inspirar a los líderes de El Salvador a trabajar juntos por el bien común.

Prometemos nuestro apoyo al pueblo salvadoreño, y estamos listos para continuar en solidaridad.